

Dolores Etchecopar

Divina comedia

no puede deshacerse
está la voz
en la voz
después de tantos años
cruzar el silencio de mi boca
no puede deshacerse
el hambre desmedida
alrededor de una palabra
dice dice dice
no puede deshacerse
cae del rostro
con una voz tan fuerte
en el hueco de una voz tan fuerte
no puede deshacerse
el llanto duradero
alrededor de una palabra
dice dice dice
afeites de la pena
no puede deshacerse
la otra margen del río
acelera los sueños
una palmera levanta su hondo jardín
hasta mi boca
después de tantos años
nunca calmada
la otra voz en la voz
cuerpo exhalado por la memoria
después de tantos años
apenas oigo las manos de la luna

en mi pelo
apenas apenas llueve
en lo profundo
cuando cierro los ojos

Momia infantil hallada en el volcán Lulluillaco

habla en la luz habla en el fondo
sepulcro de tambores y nieve
algo que iba perdiéndoseme cantaba
palabras colgantes en la enorme claridad

sólo tu clemencia me condujo
a esa montaña de nombres enterrados

encuétrame
bordada en la voz
que me hace orificio del cielo

suelto el puñal del aullido del mundo
sobre la nieve sólo la nieve
agita el velo divino
de la montaña blanca

ofrécame el Aire infinito
tararea conmigo tararea mi rostro
la hilacha de otra orilla despierta
el ojo de un cóndor

un hombre estalla en mi lengua

se desprende la soledad de mí
salgo por el túnel de mis alas

sangran
asidos a la piedad
mis cabellos

te doy las flores que estaban huyendo
y cantaban el abismo
en el soplo de los niños jaguares

cávame
lentamente es más profundo
el pozo de la infancia
en tus manos

ábreme la música inmóvil
que te retiene
sepulta tú también en la montaña
las patas de tu nombre

Una canción

cuando termine esta canción
cuando bailen al compás
en tierra firme y una mano
en el silencio del amor
una canción se oye desde antes
a través de la pena

voy a bailar con la soledad de los ojos
y con Dios mi vida se muere de luz sin idioma
cuando termine esta melodía
una arteria del mar tendrá mi corazón
un acorde sagrado
para la majestad del sueño

cuando bailen al compás
en tierra firme y una mano una mano
en el silencio del amor
diga lo que hiera
porque aún se muere en mi boca esa tierra
de pétalos en peligro

una canción se oye desde antes
a través de la pena baila y su sonido
es una estrella de mi cuerpo
que los muertos llevan al mar

La voz que mueve la luna

no sabe pensar
 pide socorro con las llamas del silencio
 dónde estás
 pregunta mientras cae
 y la única morada
 es ese viento de la memoria
 que se oscurece y canta

Pasaje

entornada por la gota celeste de la voz
 melena de suspiros
 reina que acaricia el tabaco
 y cae
 mi lengua rota rema hasta las cosas
 que cuelgan de un hilo y de otro hilo
 y mueven lentamente
 las habitaciones con oscuras manos
 abro las paredes y las mantas
 mi madre aún como la hierba que se despide
 donde se corta el aliento de la memoria
 pruebo el desborde la soledad de decir otra vez
 mamá tapáme
 ya sucedió estoy caída en sombras
 recibo un día y otro día
 lágrimas sin valle sin nadie
 recibo mi casa
 en el viento vacío de la calle

Los mártires y la virgen coronada

tienen el pulso atado a otra luz
 una palmera gritó su perfume
 y cayeron flores de sangre
 en el río de los ojos

ellos sangran una danza inmóvil
no están solos
hunden la boca en el perdón
y en las hierbas que se van
abriendo las manos del dolor
ellos mueren sin más abrigo
que escuchar la muerte atentamente
no están solos
en la profunda noche
el viajero de otro reino mueve los remos
abre un camino hacia Ella
Luz de la casa lacerada
Madre coronada en cada sitio del dolor
su Nombre misterioso visita
los ojos que ahora se preparan
para abrirse en lo apagado

Hija

está la casa
sobre mí
la raíz que muere
alza su herida boca
puedo esperar
sostengo
 el hilo del cielo
cuando visto a mi hija
separo el leve aullido de sus prendas
ella empieza a leer
la oscuridad de mi voz
el relato es una línea
sólo una línea del llanto misterioso

El alumno

a pocos pasos del pupitre
 mares sin fondo
 miradas impías
 del desamor
 mares sin fondo
 antes de empezar puso la Muerte un Alba
 puso el Alba un Reino
 el alumno se sentaba con los ojos perdidos
 en el aula de lejanas tierras
 lejanos convictos
 tachados del Paraíso
 del cuaderno que sube y baja
 por el Reino sin consuelo
 por el muro del mundo
 el alumno escribe hunde un alma
 en castellano en ruso
 en su lengua atacada
 aguardiente avemaría
 aliento de corceles desterrados de sí
 ovejas-niñas
 ¡cuidad! ¡cuidad!
 Aquí Afuera de Aquí
 la tierra perdida

“Más extraños que el paraíso”

porque sí dejaron el cuarto
 las latas y la voz pesada y muda de la historia
 “AYER” –decía la historia-
 “ayer una Virgen se acercó a las piedras
 y su vestido salado otorgaba el Calor

ellos pidieron un auto
 para seguir de largo y no ver nada
 unos ojos habría al fin al del viaje

creyeron que unos ojos habría
 un gran lago al final de la carretera

un lago en la brisa helada del cielo
 un paisaje querían
 llegar
 cuando los ojos
 en el frío frágil
 cantaran

Vos y yo en una sala de cine

los faraones están sentados
 uno al lado del otro
 así sus almas pueden desplazarse
 callada la oscuridad
 apoya tus manos
 y mis manos
 es la postura que enciende
 la quietud de las rodillas
 no nos miramos
 absortos por el ojo de los sueños
 que surge del fondo
 y nos gufa
 sobre la montaña no hay nada
 sólo la proximidad
 uno al lado del otro
 sin destino
 así nuestras almas fluyen
 vos y yo
 entregados así
 uno al otro
 mientras dure
 todo lo que abrazo
 todo lo que toco

- - - - -

Aproximación a una poética

I.

Escribir: no interrumpir el sueño de las palabras, dejar que sus súbitas colas de fuego quemen las muletas del pensamiento y del corazón, que el precioso

temblor de lo inapresable elija sus sonidos. alegría: el soplo de la voz apaga las luces conocidas de la lengua. éxtasis: salirse del camino, abandonar todo saber y sus estrategias. lo que sabemos nos ciega, ciega al lenguaje. desarmar la mirada: volverla al origen donde la presencia irradia su misterio sin significarlo, abrirse a esa conmoción, quedarse sin palabras y en ese vacío deslumbrado escribir.

hoy es abismo, no existen reglas que nos acerquen a lo real: en la violencia del mundo estalla la raíz de la lengua. pronunciar palabras ante el abismo: destino de la poesía. hacer que el silencio sea conductor de una extraña fe, fe en la música remota de lo que hay.

II.

desde los grandes asombros de la primera infancia mi cuerpo ritual estuvo ligado a las palabras: por su poder hipnótico ellas movían lo que parecía definitivo y consagraban una nueva circulación entre el universo y el alma. desde temprano viajes frecuentes anclaron en mí el registro de la precariedad, la discontinuidad, el tendido veloz de una unidad que se deshace y se regenera en otro lado: ese otro lado de todo que la poesía alumbra con sus finísimas ráfagas. el poema se impone como la absorción del tiempo en un espacio sagrado y sin respuesta. el extrañamiento, la irreverencia hacia los hábitos de la percepción y del lenguaje, la evocación de todos los tiempos en uno, la risa del misterio, la gracia. reconocí en los poetas malditos y en los surrealistas un estado de conciencia que me era orgánicamente afin, y si nunca quise adherir a una retórica prefijada, no reniego de la comunicación para pararlo en la cataastrofe delicada de un alma que sabe que sólo su sonido singular la vuelve real y la reúne a la totalidad.

hoy apenas escribo como quien reza. Escribo el mundo que vacila dentro del habla, inaccessible, impronunciable hasta que unas pocas palabras nacidas del horror y la belleza entran al grito paciente de la página.